

Ε

**Elihu Neftalí Valdivia**

---

# LOS ALCANCES EPISTÉMICOS DEL NIHILISMO EN CIORAN

## Introducción

Comenzaremos caracterizando al nihilismo de Cioran a través de su primera obra, *En las cimas de la desesperación*. En ella, se encuentran las directrices principales de su pensamiento, las cuales seguiría a lo largo de su carrera. Como dato, Cioran en una entrevista personal con François Bondy, aceptó que su primer trabajo era el más filosófico de todos<sup>1</sup>. Desde ésta, su primera obra, la postura nihilista de Cioran estaba enfocada a tres ámbitos específicos, desde el inicio su nihilismo estaba dirigido hacia los conceptos de *la verdad*, *el tiempo* o el sentido de la vida.

Expondremos sus principales ideas nihilistas para este apartado y cuando sea necesario se transcribirán textualmente para darles su adecuada interpretación, a saber, darles su sentido literal y figurativo correspondientemente. Para agrandar el sentido y significado de los conceptos, se pretenderá expandir las perspectivas de ese primer Cioran con la ayuda del resto de sus obras, esperando ver una evolución, o un replanteamiento de la cuestión, o un abandono de la postura inicial; a su vez, se le criticará.

Puede ser pertinente arrojar una definición de lo que es el nihilismo, en primera instancia, para saber si Cioran va en esa dirección. El nihilismo, de acuerdo con el diccionario de *Oxford Languages*, es una corriente filosófica que sostiene la imposibilidad del conocimiento, y niega la existencia y el valor de todas las cosas; negación de toda creencia o todo principio moral, religioso, político o social.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Cfr. Emile M. Cioran. *Conversaciones*, México, Túsquets, 2012, pág.14.

<sup>2</sup> Oxford Languages (s.f.), «Nihilismo», En OxfordLanguages, Recuperado el 26 de agosto de 2022, de <https://www.google.com/search?q=nihilismo&oq=Nihilismo&aqs=chrome.0.0i271j69i57j0i433i512j0i512l6j46i512.3098j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>.

Paralelamente, la Real Academia Española dice que, el nihilismo es la negación de todo principio religioso, político y social; la negación de un fundamento objetivo en el conocimiento y en la moral.<sup>3</sup>

Por otra parte, André Comte-Sponville en su *Diccionario de filosofía*, se define al nihilismo como la creencia en la nada, en no creer en algo; el autor lo escribe textualmente: el nihilista es aquel que no cree en nada.<sup>4</sup> Comte a lo largo de su explicación de lo que es el término, menciona las definiciones de otros autores como Nietzsche, Jacobi y Paul Bourget. P. ej. para este último pensador, el nihilismo es *una mortal fatiga de vivir, una lúgubre percepción de la vanidad de todo esfuerzo*.<sup>5</sup>

¿Por qué Cioran adoptó esta postura para de ella comenzar su obra? ¿Por qué no se inclinó más a cuestiones de ética? ¿Cuáles son sus razones para creer en el nihilismo? Cioran al haberse formado dentro de la tradición filosófica occidental, conoció y fue consciente del largo recorrido que atravesó esta misma a lo ancho de la historia con el fin de acceder al *ser* de las cosas y a la *verdad*. Esta es una posible causa, sin embargo, la pregunta del por qué Cioran optó en creer en las razones que conducen al nihilismo, es una pregunta que atiende directamente a la voluntad del mismo Cioran, por tanto, la respuesta únicamente se podrá encontrar de manera explícita en palabras del autor, no solamente a través de suponerlo.

Por lo que, para dar con la respuesta a esta pregunta, se tendrá que analizar algunas obras en particular, textos en los que el autor habla de su persona, como entrevistas o diarios, no solamente sus obras abordando temáticas específicas y a través de argumentos. Así que, para analizar el lado nihilista de Cioran podemos interpretar sus obras temáticas directamente o acudir a otro tipo de fuentes como los son sus cuadernillos, diarios o entrevista. Dicho esto, demos inicio al análisis su postura nihilista a través de su primera obra temática, en la que aborda estas cuestiones que se encontrarán impresas en resto de las demás. Pero antes, veamos

---

<sup>3</sup> Real academia española (s.f.). «Nihilismo». En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 29 de agosto de 2022, de <https://dle.rae.es/nihilismo>.

<sup>4</sup> André Comte, *Diccionario filosófico*, "Nihilismo", España, Paidós Ibérica, 2005, pág. 371.

<sup>5</sup> *Ibid.* 2005, pág. 371.

que responde Cioran a la pregunta de si es un nihilista, textualmente dice lo siguiente:

No soy nihilista, podríamos decir que lo soy, pero eso no significa nada. Para mí, es una fórmula vacía. Podríamos decir, simplificando, que tengo la obsesión de la nada o del vacío, más bien. Eso sí. Pero no que sea nihilista, porque el nihilista en el sentido corriente, es un tipo que derriba todo con violencia, con segundas intenciones más o menos políticas. [...] De modo que podría decirse que soy nihilista en el sentido metafísico, pero ni siquiera eso corresponde a nada. Acepto mejor el término escéptico... aunque soy un falso escéptico. Podríamos decir que no creo en nada [...] ¡Y ni siquiera eso es verdad!<sup>6</sup>

## La negación de la *verdad* bajo la visión nihilista de Cioran

Cioran afirma que *la verdad* no existe ni puede hacerlo. Estas dos sentencias se encuentran contenidas en los apartados *La verdad ¡qué palabra!*, *El sentido de lo último* y en *La imposible verdad*; sin embargo, a lo largo de la obra completa no lo justifica, simplemente aborda el resto de los temas partiendo de esa postura. En sus palabras lo expone así: Que haya personas que buscan aun encarnizadamente la verdad me deja estupefacto. ¿No se ha comprendido todavía que no existe?<sup>7</sup>; y añade: ¿Cuándo puede comenzar nuestra felicidad?

Cuando tengamos la certeza de que la verdad no puede existir.<sup>8</sup> Por tanto, *En las cimas de la desesperación* no hay una explicación textual del porqué de su afirmación respecto a la imposibilidad de la *verdad*. Habrá que indagar en el resto de sus obras para dar con una posible justificación propia de él a esta afirmación.

Indagando en la segunda de sus obras, a saber, *El libro de las quimeras*, Cioran vuelve a sostener la afirmación respecto a que la *verdad* no existe, no obstante, afirmando también que existe una *inclinación* hacia ella.<sup>9</sup> Antes de pasar a

<sup>6</sup> Emile M. Cioran, *Conversaciones*, México, Túsquets, 2012, pág.36.

<sup>7</sup> Emile M. Cioran, "La verdad ¡qué palabra!", *En las cimas de la desesperación*, México, Túsquets, 2009, pág.151.

<sup>8</sup> *Ibid.*, "La imposible verdad", 2009, pág.187.

<sup>9</sup> *Cfr.*, Emile M. Cioran, "II", *El libro de las quimeras*, México, Túsquets, 2013, pág.60

preguntarnos por la justificación respecto a su afirmación sobre la existencia de la *verdad*, deberíamos preguntarnos por el qué nos quiere decir Cioran con esto último citado. ¿a qué se refiere cuando nos dice que no existe la *verdad* nuevamente, pero que sí puede haber una *inclinación* hacia ella? ¿Qué es la *verdad*? Aparentemente significa que, la *verdad* como entidad en sí misma, como una cosa o un algo, no existe, pero a su vez se puede *crear* en ella. Expliquemos esto.

Cioran usa conceptos curiosos para referirse a la *verdad*, estos son el de *ilusión* o *apariencia*, sin embargo, la cuestión y problema principal aquí es el qué estamos entendiendo por la *verdad*. Para poder avanzar introduzcamos una premisa auxiliar, una definición de *verdad* que se ajuste a la visión de Cioran sin que sea propia de él, debido a que claramente no tenía intenciones de decirnos explícitamente que entendía por cada concepto que implementaba.

Cioran toma al concepto de la *verdad* no como una entidad sustancial en sí misma, como una realidad en sí, lo que sería decir que el mundo, la naturaleza y la existencia, son *la Verdad*; sino que cuando nos habla del concepto, se refiere a un discurso, a un criterio que determina, justifica y acredita un canon o un paradigma. Ahora, a esto último es a lo que se refiere cuando menciona la *inclinación* hacia la *verdad*. Porque, aunque no se pueda lograr el consenso global de una *verdad*, igual la especie humana necesita de criterios de verdad, supuestos, hipótesis, conceptos, prácticas y costumbres, acuerdos y convenciones para funcionar como sociedad, sea arbitrario o no.

Podríamos decir que cuando Cioran habla de la *verdad*, se refiere a ella con letras mayúsculas, o sea, como el canon, el paradigma, o el acervo total de información que la humanidad ha logrado acumular. Por lo que no se puede ver completamente cierta la afirmación de que no hay *verdad* o que no es posible que exista, al menos no tomándola como la *verdad con letras mayúsculas*. Claramente la respuesta radicará en grados, a saber, aunque una *verdad* no logre ser universal o absoluta para todas las culturas y grupos políticos, para una sociedad o un grupo

será el canon, aunque para otros no. Así que, en conclusión, lo que crítica Cioran es que la humanidad en conjunto nunca podrá lograr un discurso epistemológico, religioso, estético político, etcétera, unificado al cual tomen por la *verdad*.

A su vez, también al decir que la *verdad* es *ilusión* y *apariencia*, se pone en tela de juicio la autenticidad de los supuestos conocimientos, de las creencias que se tienen por ciertas, las consideraciones personales de uno mismo, a un montón de cosas las cuales las relacionamos con lo verdadero, con lo auténtico, con lo verídico. En algún grado, lo que se tiene por verdad tiene algo de falso, tiende a ser en un punto interpretación o reconstrucción. Cioran lo dice así:

Pues existimos sólo a través de nuestras ilusiones...; o también: El hombre no puede alcanzar más que un éxtasis de las apariencias. Esa es la única realidad; o igual: Por más que se diga, la plenitud de vida no existe más que en las ilusiones porque, en el fondo, todo es ilusión".<sup>10</sup>

Por otro lado, una manera diferente que usa Cioran para exhibir la idea sobre la *imposibilidad de la verdad*, es estar de acuerdo con que bien se puede apoyar un razonamiento o su contradicción. La ideología que Cioran profesaba le impedía aferrarse a una creencia solamente o morir en pro de un razonamiento sistemático, o sea, respetar sus afirmaciones previas hasta el final de la investigación sin contradecirse, debido a que para él esto es, además de honorable, una falsedad y una falta de veracidad.<sup>11</sup>

El ejemplo que da Cioran para exhibir la naturalidad de las contradicciones en el pensamiento o en la experiencia humana, mostrando lo difícil que es concretar una verdad, es mostrar que cuando se escriben aforismos o se escribe en formato fragmentario a lo largo de un día, fácilmente se puede decir una cosa y después contradecirse; se justifica diciendo que cada fragmento/idea/pensamiento surge de

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, "El sabor de las ilusiones", "VII", 2013, pág.212.

<sup>11</sup> *Cfr.*, Emile M. Cioran, *Conversaciones*, México, Túsquets, 2012, pág.21

una experiencia diferente, las cuales sí que son verdaderas, a su vez, para él las experiencias son lo más importante al ser cosa tan verdadera.<sup>12</sup>

## **La negación del sentido de la vida/el mundo: El infinito, la desesperación y la muerte**

Cioran afirma que la *vida* no tiene *sentido* y es *irracional*, por tanto, *absurda*. La justificación de Cioran para estas afirmaciones, pueden estar influenciada por obras como el *Eclesiastés*, ya que hay similitudes entre los conceptos que él usa y los contenidos en la obra bíblica, para afirmar que la vida no tiene sentido, p. ej., la famosa frase *No hay nada nuevo bajo el sol* o la metáfora *solamente corremos tras el viento*; influenciada por pensadores como Pascal, Schopenhauer, Nietzsche, que también estudiaron y reflexionaron sobre el sentido de la vida.

Cioran en su obra *En las cimas de la desesperación* dedica cinco apartados de los cuales tres sobresalen para exponer y justificar a su manera estas ideas sobre el sentido de la vida; los titula (1) *La pasión por lo absurdo*, (2) *Sobre la Muerte*, (3) *Polvo nada más*, (4) *El culto a lo infinito* y (5) *La ¡qué palabra!* No obstante, hay que aclarar y sistematizar el argumento.

Cabe aclarar dos cosas: 1) Cioran usa indistintamente las palabras *mundo* y *vida* para referirse a lo mismo en varias ocasiones dentro de la obra, *En las cimas de la desesperación*; a saber, cuando usa la palabra *mundo* o *vida*, se refiere más a la *existencia* como tal que al mundo o a la vida en sí. Lo que se está diciendo aquí es que se debe de hacer una distinción entre las dos palabras, siendo así, la palabra *mundo* designará el significado de planeta o universo, y la palabra *vida* la experiencia del humano en la existencia; el problema radica en el uso indistinto de Cioran de la palabra *mundo*. Para no tener esta confusión, se optará por usar la palabra *vida* para englobar a la

---

<sup>12</sup> Cfr., *Id.*, 2012, pp.21-22.

experiencia del humano en la existencia y a todo lo referente a la realidad exterior al humano.

2) Cuando nos referimos a la cuestión del *sentido*, semánticamente podemos referirnos a la *dirección* o al *sentimiento*. La más curiosa de ambas es la referente al sentimiento. P. ej. bajo esta dimensión semántica, cuando decimos que algo nos hizo sentido, o que algo tiene sentido para uno mismo, lo que estamos diciendo es que a nuestra subjetividad le da *sentido*, nos hizo *sentir*. Esto es muy drástico, debido a que ya no está en juego la cuestión de la *verdad* o la *objetividad*, porque cualquier explicación, independientemente de si es una científica, filosófica, religiosa, etcétera, puede generar *sentido* al individuo. Por tanto ¿a qué se refiere Cioran al decir que la *vida/mundo* no tiene *sentido*? Será prudente señalar en qué sentido semántico Cioran emplea las palabras, específicamente para saber a qué *sinsentidos* se refiere o a qué cosas atribuirles esos *sinsentidos*.

Las dos primeras afirmaciones (*que la vida no tiene sentido y es irracional*) son arrojadas explícitamente en los apartados (3) *Polvo nada más*, (4) *El culto a lo infinito* y en (5) *La verdad ¡que palabra!*.<sup>13</sup> Prosigamos por partes, analizaremos en primer lugar su afirmación «la vida no tiene sentido» antes de abordar la segunda, que es, «la vida es irracional», por tanto, *absurda*. En el apartado (3), Cioran afirma y justifica que la vida no tiene sentido debido a la *Desesperación, la Muerte y el Infinito*<sup>14</sup>, no obstante, en el resto del apartado Cioran no dice cómo esos conceptos influyen en que la vida sea así. Para justificar los tres conceptos y su influencia en el problema del sentido, dedica los apartados (4) y (5) para hablar de la muerte y el otro para hablar del infinito entendido como una categoría temporal. A continuación, veremos los tres conceptos.

---

<sup>13</sup> Cfr., Emile M. Cioran, *En las cimas de la desesperación*, México, Túsquets, 2009, pp.128, 151 y 165.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, “Polvo nada más”, *En las cimas de la desesperación*, 2009, pág. 128.

## La *desesperación*

Analicemos los tres conceptos por partes. En primer lugar, en cuanto a *la desesperación*, desgraciadamente Cioran en ningún momento nos brinda un apartado completo dedicado a ella, ni da una definición explícita de cómo entenderla, sino que caracteriza a la *desesperación* a lo largo de la obra brindándole ciertos elementos. Si tuviéramos que hacer una definición provisional tomando como base lo que Cioran nos expone a lo ancho de la obra, versaría así: La desesperación es una consciencia de la muerte, del sufrimiento y el tiempo en el individuo, provocando en él melancolía, ansiedad, miedo, dolor, insatisfacción y desdicha.

Así mismo, para Cioran, la vida no tiene sentido porque la desesperación es inmanente a la vida misma, tarde o temprano el individuo adquiere conciencia de tales cosas, por tanto, tarde o temprano adquiere la desesperación. Si la vida es así ¿qué sentido tendría, si no es uno negativo? Tomando la *desesperación* como algo negativo para el individuo ¿por qué vivir si la desesperación es algo tan natural para el humano? Ciertamente, Cioran responde de manera negativa al decir que no tiene sentido, por lo menos no uno positivo, empero, no es completamente pesimista y tiene fe en *la ingenuidad, la gracia, en el lirismo, el cuerpo, el entusiasmo* y en el *olvido*.

La dimensión semántica de la palabra *sentido* bajo la que se entiende este argumento, principalmente apela al *sentimiento*. Por lo cual cabe preguntarnos ¿por qué negar el *sentido de la vida* debido a la *desesperación*, refiriéndonos al *sentimiento*? ¿Acaso no se sigue sintiendo algo, aunque sea algo negativo? Estamos diciendo aquí que, Cioran, prefiere negar por completo el *sentido* de la vida en lugar de aceptar que la vida tiene uno, uno *negativo*. Partiendo de esto ¿La cuestión no debería ser referida de mejor manera como *la negación del sentido negativo de la vida*, en lugar de decir que la vida no tiene ningún *sentido*? Ahora, exploremos el otro lado de la moneda, la otra dimensión semántica de la palabra ¿cómo puede afectar la *desesperación* a que la vida no tenga *sentido*, en la dimensión semántica de la *dirección*?

En esta acepción, el problema operaría de tal manera en la que habría un *sinsentido* en la vida debido a que ésta conduce a la *desesperación*, ya que –siendo imaginativos– ésta sería vista como un *ningún lugar*. Por tanto, vista de esta manera, la vida conduciría a *ninguna parte*, la *desesperación*. Sin embargo, en esta dimensión semántica de la palabra es un poco más forzada la afirmación «la vida no tiene sentido» debido a que se tendría que ver a la *desesperación* de esa manera tan poco intuitiva, cosa que puede ser contradictoria o incoherente con la definición que anteriormente dimos de la misma.

## La muerte

Pasemos al siguiente concepto de la justificación. Así como con la *desesperación*, la *muerte* también es inmanente a la vida: El hecho de que la sensación de la muerte sólo aparezca cuando la vida es trastornada en sus profundidades prueba de una manera evidente la inmanencia de la muerte en la vida.<sup>15</sup> La inmanencia de la muerte en la vida a la que se refiere Cioran, no es más que lo que él llama *dialéctica de la vida*, este ciclo constante de vida y muerte en el que inevitablemente la vida se agota y pasa a ser muerte, una dinámica del devenir, por eso mismo, Cioran también es de los que toman a la vida como una *tragedia*.<sup>16</sup>

Por lo que se puede decir que, para Cioran, lo que hace de la muerte una razón para afirmar que la vida no tiene sentido es que, al final toda vida, muere –empero, eso también da sentido a la vida, visto desde una perspectiva más optimista y menos pesimista como al estilo del Eclesiastés. Hasta este punto hay al menos dos cosas que decir al respecto: 1) ¿Cuál es la dimensión semántica de la palabra *sentido* a la que Cioran se está refiriendo esta vez? ¿a la de *dirección* o a la del *sentimiento*? ¿de

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, “Sobre la muerte”, *En las cimas de la desesperación*, 2009, pág.43.

<sup>16</sup> *Cfr.*, *Ibíd.*, “Sobre la muerte”, *En las cimas de la desesperación*, 2009, pág.46.

qué tipo de *sinsentido* estamos hablando?; 2) La inmanencia de la muerte en la vida no es necesariamente un problema, se vuelve uno cuando la conciencia de ello vuelve imposible la vida.

Entonces, además de que la muerte supuestamente le arrebatase el sentido a la vida ¿también es un problema para el individuo pensarla? Empecemos por este último punto. Cioran comenta: Todo se reduce, de hecho, al miedo a la muerte. Cuando vemos una serie de formas diferentes de miedo, no se trata en realidad más que de diferentes aspectos de una misma reacción ante una realidad fundamental; todos los temores individuales se hallan vinculados, mediante oscuras correspondencias, a ese miedo esencial. Quienes intentan liberarse de él utilizando razonamientos artificiales se equivocan, dado que es rigurosamente imposible anular un temor visceral mediante construcciones abstractas.<sup>17</sup>

¿Qué nos quiere decir el autor? Principalmente que el miedo a la muerte es insuperable por mucho que se argumente con el fin de hacerlo, por tanto, no se puede vivir sin experimentar irremediamente ese miedo. Cioran de una manera bastante clara, critica en gran medida a las argumentaciones propuestas por Epicuro y el hedonismo usadas para erradicar este miedo: ¿Qué alivio podría aportar la distinción artificial entre el yo y la muerte a quien siente la muerte con una intensidad real? ¿Qué sentido puede tener una sutilidad lógica o una argumentación para el individuo víctima de la obsesión de lo irremediable?

Toda tentativa de considerar los problemas existenciales desde el punto de vista lógico está condenado al fracaso. Los filósofos son demasiado orgullosos para confesar su miedo a la muerte, y demasiado presuntuosos para reconocer que la enfermedad posee una fecundidad espiritual. Hay en sus consideraciones sobre la muerte una serenidad fingida: son ellos, en realidad, quienes más tiemblan ante ella.

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, “Sobre la muerte”, *En las cimas de la desesperación*, 2009, pág.50.

Pero no olvidemos que la filosofía es el arte de disimular los tormentos y los suplicios propios.<sup>18</sup>

Desde aquí, Cioran deja en claro su miedo propio a la *muerte*, y a su vez, su desprecio hacia ella y hacia los sabios y ascetas que dicen haber trascendido; se deberá tener en cuenta este último punto como un factor fundamental en cómo Cioran plantearía su propuesta estética más adelante. Así que, para Cioran, la *muerte*, no solamente le arrebatara el sentido a la vida, debido a que esta inevitablemente acaba, sino que la muerte también, vista como una idea o concepto y no como un acto solamente, trae consigo para los individuos angustias y sufrimientos varios.

¿Qué podemos responder a la pregunta sobre *cuál es tipo de sentido* al que se refiere Cioran respecto a la *muerte*? ¿Está usando la dimensión semántica de la *dirección* o la del *sentimiento*? Al decir que la *muerte* hace que la vida pierda sentido ¿qué se está diciendo? Empecemos con la dimensión semántica del sentimiento. Bajo esta semántica, se está diciendo que, el individuo al ser consciente de la muerte y de las implicaciones de esta en la vida, el sentido o sentimiento que este tiene hacia la vida, se pierde.

Es decir que, tal conocimiento de la muerte, elimina toda sensibilidad del individuo concerniente a cualquier cosa sobre la vida. Por tanto ¿al conocer la *muerte* y ser consciente de sus implicaciones, el individuo deja de sentir la vida? ¿el individuo renuncia a sentir porque no tiene caso hacerlo, debido a que inevitablemente morirá y dejará de sentir? Difícilmente. Además ¿qué pasa cuando a cualquier otro individuo esto no le causa sentido? ¿qué pasa cuando su marco ideológico impide que sienta a la *muerte* como algo negativo? En este caso, ya no se estaría hablando de un *sinsentido*, ya que, así como están los que ven a la muerte como algo que le quita el sentido a la vida, también están los que consideran a la *muerte* como algo que provoca que se intensifique el sentido de la vida.

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, “Sobre la muerte”, *En las cimas de la desesperación*, 2009, pp.51-52.

Al examinar el *sinsentido* de la vida a causa de la *muerte* bajo esta dimensión semántica del *sentimiento*, se concluye lo pasado. Por tanto ¿Qué se puede considerar del asunto si partimos de la dimensión semántica de la *dirección*? ¿De qué manera podríamos concebir el *sinsentido* en términos de *dirección*? Decir que la *vida* no tiene *sentido* debido a la *muerte*, en este caso, se refiere a que, la vida en sí no tiene *dirección* ¿qué se puede decir de esto? Primero lo más claro, se está suponiendo que la *vida* es una especie de cosa en movimiento y con una trayectoria. Al implementar a la *muerte* en la ecuación, se le pone a esta como el objetivo o lugar al que se dirige la *vida* con su trayectoria. Dentro de este marco conceptual ¿qué sería el *sinsentido*? Moverse sin tener un destino. En este caso, no habría un *sinsentido*, debido a que la *vida* sí tendría una *dirección* y objetivo, la *muerte*.

## El infinito

Para terminar con la serie, está el concepto del *Infinito* como tercera y última razón principal que vuelve a la vida carente de sentido. ¿Por qué? Se tendrá que saber a qué se refiere Cioran con la palabra *Infinito*; ver si usa a la palabra *infinito* como sustantivo o como adjetivo, o de igual forma, ver si la usa de manera figurativa o no, y si lo hace, habrá que descubrir qué sería lo *infinito* y qué no: Lo infinito produce, paradójicamente, la sensación de un final accesible, al mismo tiempo que la certeza de no poder acercarse a él.<sup>19</sup>

De acuerdo con Cioran, lo *infinito*, ya sea espacial o temporal, no conduce a ningún sitio<sup>20</sup> Hasta aquí, podemos entender a lo *infinito* como un concepto cuantitativo, un concepto o idea en relación con lo espacial y temporal, y un concepto que puede producir sensaciones y pensamientos en el sujeto.

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, “El culto a lo infinito”, *En las cimas de la desesperación*, 2009, pág.165.

<sup>20</sup> *Cfr.*, *Id.*, 2009, pág.165.

No obstante, Cioran ve al conocimiento del infinito como un problema, a saber, *la certeza de no poder acercarse al final o la inexistente posibilidad de un final*. ¿qué quiere decir esto? Si el *mundo/vida/existencia* es infinita, espacial o temporalmente hablando, nunca se llegará a ningún lado, nunca se podrá llegar al final, debido a que el infinito no tiene fin. La pregunta es ¿Por qué es un problema? Cioran interpreta esto como un problema porque es un sinsentido, dentro de la dimensión semántica referente a la *dirección*, debido a que no tienen caso correr *detrás del viento* si nunca lo vas alcanzar, no tiene caso si nunca vas a llegar a ningún sitio.

Por los que, al igual que como se repite a lo largo del *Eclesiastés*, la vida no tiene sentido porque siempre *se corre tras el viento* sin llegar nunca *algún* sitio y sin tener la posibilidad de hacerlo de facto; *no hay sentido* si no se tiene un objetivo, o *no hay sentido* si de principio, no se puede concretar el objetivo. Por tanto, partiendo de la perspectiva semántica de la palabra que se refiere a *sentido* en tanto *dirección*, solamente hay sentido si hay un destino. El *infinito* vuelve a la vida carente de *sentido* cuando se le introduce en cuestiones que tienen un inicio y un final.

Cioran afirma que solamente en un mundo finito puede existir algún sentido, un mundo en el que existan puntos *de referencia seguros y bien definidos*, un mundo con una historia convergente.<sup>21</sup> Como deja ver la afirmación, Cioran usa la palabra *mundo* y eso crea confusiones, ya que al referirse al *mundo* se piensa solamente en el planeta, a menos que interpretemos figurativamente la palabra *mundo* para referirnos a la vida o a la existencia.

Si tomamos el sentido literal, se está diciendo que para que el planeta tenga sentido, este debe de tener un fin, y aquí, surgen problemáticas. Primero, el mundo/planeta sí es finito, segundo, aunque fuese el caso de no lo sea ¿Por qué la existencia eterna del mundo no tiene sentido? ¿Qué tenga un final le da sentido? ¿Acaso no afirmó que la muerte quita también el sentido? Llegamos a estas cuestiones y contradicciones si tomamos el sentido literal y la palabra mundo, por

---

<sup>21</sup> Cfr., *Id.*, 2009, pág.165.

ello, más arriba se propone usar preferiblemente la palabra *vida* o como segunda opción tomar la palabra *mundo* en sentido figurado.

Por consiguiente, si sustituimos *mundo* por la palabra *vida* ¿qué se infiere? ¿Tendrá más coherencia? Inicialmente quedaría así, solamente en una vida finita puede existir algún *sentido*. Lamentablemente, al reflexionar la afirmación, llegamos a la misma contradicción, a saber, la contradicción entre decir que la *vida* no tiene sentido porque se acaba y decir que *no tiene sentido* porque es infinita; En ambos casos, aunque sean contradictorios, podemos decir que es un error creer que esos dos destinos, el infinito y lo finito, nieguen el *sentido*, ya que, aunque el destino sea finito o infinito, que todo llegue a terminar o que todo nunca se acabe, este es *el sentido*, hacia esa dirección va la existencia.

En el caso de la dimensión semántica de la palabra *sentimiento* ¿Cómo el *infinito* vuelve a la vida carente de sentido? De una manera análoga, funcionaría igual que con la muerte; Cioran cree que al ser consciente del *infinito*, o sea, el conocimiento de la certeza de no poder acercarse a algún final o la inexistente posibilidad de uno, el individuo deja de sentir con respecto a la vida. En otras palabras, el individuo al ser consciente del *infinito*, la vida ya no le acusa sentido, la vida ya no le hace sentir: Lo infinito nos desorganiza y nos atormenta, hace vacilar los cimientos de nuestro ser, pero también nos exhorta a desdeñar todo lo insignificante, todo lo contingente.<sup>22</sup>

Para este asunto, consideramos que ambas acepciones semánticas son asequibles, podemos entender ambas cosas por parte de Cioran, pero si tuviéramos que dictaminar concretamente a cuál de las dos es a la que más él quería referirse, podríamos decir que es a la acepción de la *dirección*. La razón de esto es debido a que Cioran reiteradamente hace mención de este sentido en cuanto a una trayectoria: Ese trayecto se dirige hacia un punto eterno inaccesible<sup>23</sup>, o diciendo que, Lo infinito no

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 2009, pág.167.

<sup>23</sup> *Id.*, 2009, pág.165,

conduce a ningún lugar, pues todo en él es provisional y caduco; nada resulta suficiente ante lo ilimitado.<sup>24</sup>, sin mencionar lo ya citado de más arriba.

## Lo irracional y el absurdo como consecuencia del sinsentido

Además de no tener *sentido* la vida, según sea la acepción de la palabra, ésta también se torna irracional. Cioran lo dice explícitamente en *La verdad ¡que palabra!* y en *El culto a lo infinito*. La pregunta es ¿Por qué si la vida no tiene sentido, esto la vuelve irracional, y, por tanto, absurda?

Siguiendo un razonamiento lógico en las premisas de Cioran respecto al *sentido*, la vida se volvería irracional por el hecho de que el humano, aun dándose cuenta y siendo consciente del *sinsentido* de la vida, opta por aceptar a éste de una manera cínica; así la vida se torna irracional debido a que es poco coherente vivir una vida sabiendo que no tiene sentido, entonces se deja de lado la racionalidad. No obstante, como se dijo más arriba, el negar el sentido es darle sentido, o sea, el *sentido* de la vida sería que no tuviese sentido. ¿No suena esto a primera impresión bastante irracional? Todo lo contrario, la afirmación está cargada de racionalidad, el problema o curiosidad es ver que la racionalidad no es más que un medio, no un fin. Solamente se puede negar a la racionalidad usando a la misma; solamente se puede negar a la filosofía filosofando.

El humano, aun teniendo su inmensa capacidad de racionalización, no en todos los aspectos puede o quiere ser racional, le es más fácil entregarse al sentimiento y a lo pasional. No solo eso, la misma racionalidad tiene sus límites. Cioran menciona: ¿Cómo, habiendo explorado nuestros propios extremos, seguir hablando de argumentos, causas, efectos o consideraciones morales?<sup>25</sup> ¿Cioran qué

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 2009, pág.166

<sup>25</sup> *Ibíd.*, “La pasión por lo absurdo”, *En las cimas de la desesperación*, 2009, pág.23.

nos quiere transmitir con esta interrogación? Fácilmente puede ser el criticar nuestras nociones de argumentos, causas o leyes.

Aquí es en donde entra lo mencionado anteriormente sobre los límites de la razón ¿Hasta qué punto son válidos los argumentos y las supuestas causas o leyes? Recordando un poco a D. Hume, él fue quien puso sobre la mesa su crítica al principio de causalidad, a saber, nuestra imposibilidad de poder acceder a lo universal en todos los casos y la inexistente necesidad causal entre sucesos o fenómenos.<sup>26</sup> Si nuestros principios y leyes se sustentan sobre supuestos e interpretaciones humanas ¿qué objetividad tienen? Para Cioran, no quedarían más que razones carentes de todo fundamento. Al abrazar la irracionalidad, todo se vuelve absurdo.

Entonces, para Cioran, si ningún ideal, sea moral, epistemológico o existencial, puede imprimir a la vida una verdadera dirección, finalidad o sentimiento, y salvarnos del *vacío*, o sea, de la imposibilidad de acceder a lo universal o la inexistente necesidad causal que usamos para explicar al mundo<sup>27</sup> ¿qué es lo que nos queda? En sus palabras: “La única manera de lograrlo consiste en aferrarse a lo absurdo y a la inutilidad absoluta, a esa nada fundamentalmente inconsistente cuya ficción es susceptible sin embargo de crear la ilusión de la vida.<sup>28</sup> Al descubrirse y aceptar la vida sin sentido, la volvemos también irracional ya que no es racional aceptar un sinsentido, Aceptar lo irracional nos vuelve absurdos.

## **Concepción particular del tiempo: resultado de una visión nihilista.**

Curiosamente, la postura que tuvo Cioran respecto al tiempo, es la postura que más se mantuvo presente a lo largo de su carrera. Lo que se quiere decir es que su

---

<sup>26</sup> David Hume, “Dudas escépticas acerca de las operaciones del entendimiento”, *Investigaciones sobre el conocimiento humano*, 1998, pág.49.

<sup>27</sup> Cfr., *Emile M. Cioran*, “La pasión por lo absurdo”, *En las cimas de la desesperación*, 2009, pág.23.

<sup>28</sup> *Id.*, “La pasión por lo absurdo”, pág.23.

concepción del tiempo está contenida en la mayoría de todas sus obras y que a su vez mantiene una continuidad sin cambiar de opinión al respecto. Por tanto ¿Cioran cómo interpreta al tiempo? ¿El tiempo para él es algo sustancial dotado de realidad o es una categoría mental humana? Cada postura implica una visión radicalmente distinta de la realidad ¿Por cuál se inclinó más Cioran? ¿Por qué esa postura sería nihilista en dado caso? Por último, ¿qué está en juego? ¿Qué se gana? ¿Qué ventajas tiene ver al tiempo de esa manera?

Prosigamos en orden, Cioran ve al tiempo como una categoría mental humana, por tanto, el tiempo en sí mismo no existiría y solamente quedaría el *instante* y la *eternidad*; en la medida de lo dicho, es esta la razón principal que vuelve la postura de Cioran frente al tiempo, en una postura nihilista: El tiempo sólo puede anularse viviendo el instante íntegramente, abandonándose a sus encantos. Se realiza así el eterno presente: el sentimiento de la presencia eterna de las cosas. El tiempo, el devenir, a partir de entonces nos son indiferentes.<sup>29</sup>

Para no tener problemas de comprensión, entendamos al *tiempo* del mismo modo que a la *verdad*, como una *interpretación* humana de la realidad. Apoyémonos sobre lo que Kant reflexionó respecto a las categorías del entendimiento humano, a saber, que las nociones del espacio y el tiempo no son más que categorías mentales de la razón pura, o sea, que ni el espacio ni el tiempo existen en la realidad en sí, sino que ambas ideas son herramientas o capacidades que tiene el humano para desenvolverse y darle sentido a la realidad. Por tanto –así como en su momento Aristóteles lo llegó a decir en el libro de la *Física*, la existencia del tiempo como una entidad (así como el espacio) dependerá de un sujeto que lo interprete.<sup>30</sup> Por lo cual, al no existir en sí un tiempo rectilíneo, solamente nos queda la *eternidad en sí misma*. Cioran lo dice así: La eternidad sólo puede comprenderse como experiencia, como algo vivido. Concebirla objetivamente no tienen ningún sentido para el individuo, dado

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, “Lo absoluto en el instante”, *En las cimas de la desesperación*, 2009 pág.150.

<sup>30</sup> Cfr. Aristóteles, *Física*, Trad. Guillermo De Echandía, España, Editorial Gredos, 1995, pág.213, Recuperado en <http://juango.es/files/ARISTOTELES---Fisica.pdf>.

que su finitud temporal le prohíbe considerar una duración indefinida, un proceso ilimitado. La experiencia de la eternidad depende de la intensidad de las reacciones subjetivas; la entrada en la eternidad sólo puede realizarse trascendiendo la temporalidad.<sup>31</sup>

## Conclusión

Para este trabajo, se expuso el pensamiento de Cioran contenido en algunas de sus obras, con el fin de conformar un criterio de verdad sobre que es la filosofía y así poder determinar si son o no filosóficos los aforismos de Cioran.

Aquí queda una pregunta ¿Cuál es la importancia filosófica de la aforística de Cioran? Su importancia filosófica radica en la vigencia que aún guardan sus posturas, pero ¿Es lo único que le da importancia filosóficamente hablando? Posiblemente. También puede ser importante la obra de Cioran para la filosofía debido a que ésta es más un puente de introducción e iniciación, es más una primera impresión de lo que la filosofía hace y es capaz de lograr.

Los aforismos, aunque posean la posibilidad de ser filosóficos, no bastan para la comunicación de conceptos complejos debido a su corta extensión y brevedad. Si hay que leer filosofía, se prefiere que sea en tratados o ensayos que no escatimen en la justificación de la idea, pero si se trata de dar a conocer el pensamiento crítico y la reflexión, es preferible el uso de textos o formatos más digeribles para el público en general. Consideramos que en eso reside la magia de los aforismos hechos por filósofos en general y en este caso los de Cioran, logran versar sobre cuestiones filosóficas y prácticas de manera más bella sin caer en la literatura.

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, “Instante y eternidad”, *En las cimas de la desesperación*, 2009, pág.112.